

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50
Año.	6
Provincias y Portugal, trimestre.	2
Año.	8
Número atrasado.	0,25
25 ejemplares.	1,50

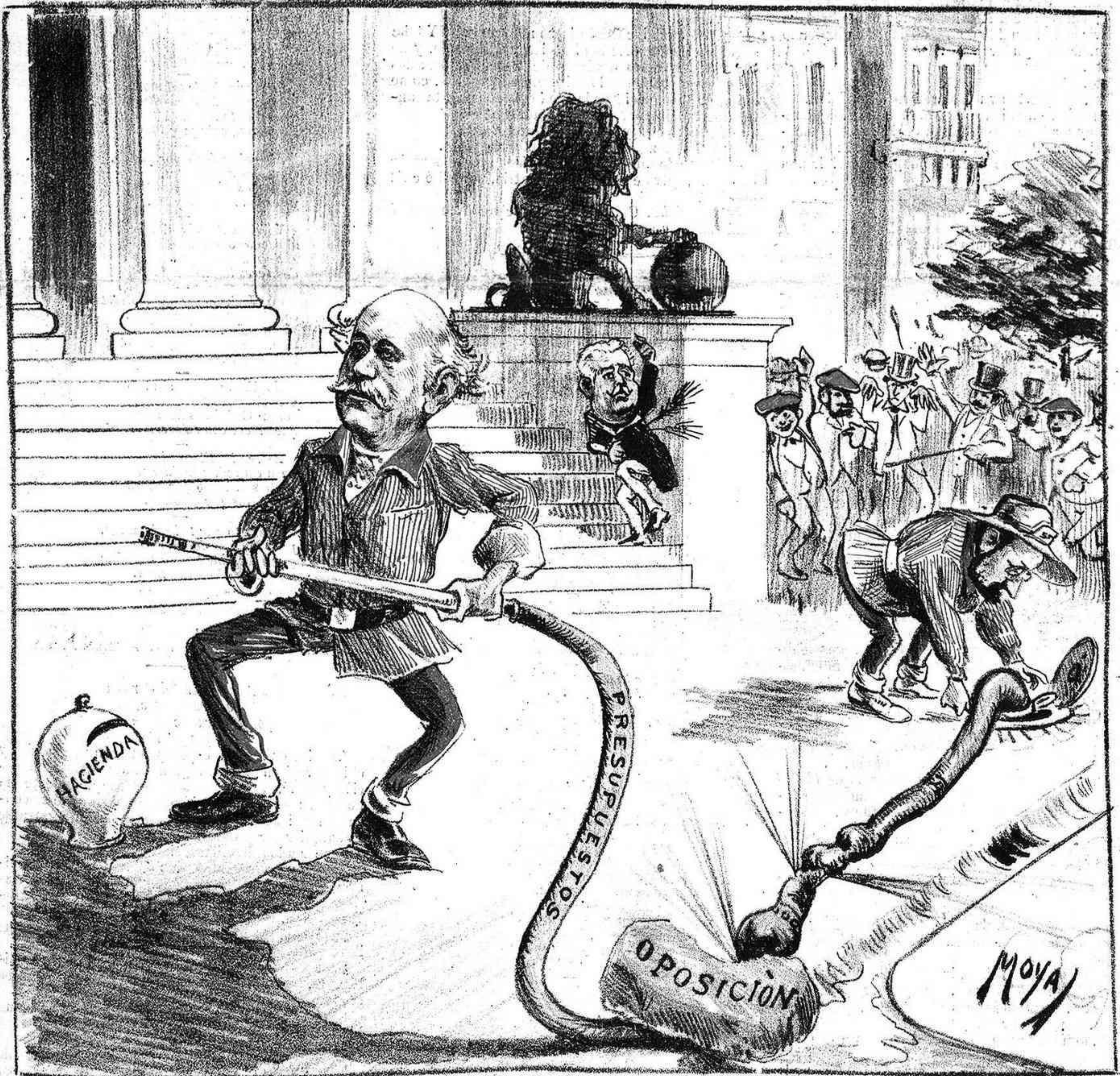


AÑO II.

Madrid 16 de Julio de 1896.

NÚM. 36

EL RIEGO DE LA PLAZA DE LAS CORTES



UN ATRANCO

Lit. Jesús del Valle

LOS JUEVES DE GEDEÓN

(Calínez en mangas de camisa; Gedeón con abrigo de pieles.)

—¿Qué atrocidad, Gedeón! ¿Cómo puedes resistir ese abrigo de pieles?

—Me lo impone la dignidad política.

—¡Ah! ¿ya te preparas á aliarte con Rusia?

—Nada de eso. La alianza franco-ruso-española es una novena á Santa Bárbara.

—Explicate, Gedeón, si es que las pieles te lo permiten.

—Muy sencillo. Nadie se ha acordado de tal alianza hasta después de ocurrir lo del *Alliance*.

—Realmente, parece cosa del teatro *Libre*? no defendido por Clarín hasta después de ocurrir lo del *Teresa*? ¿Pero qué dignidad política te impone ese terrible abrigo de pieles?

—La dignidad de los diputados de la mayoría, ofendida por el Sr. León y Castillo, que nos llamó diputados de rejilla, ó lo que es lo mismo, diputados de verano. Yo, decidido á protestar contra tal bochornoso calificativo, que más que sobre mí, recae sobre la paja de mis electores, vine á mi casa y me puse este abrigo de pieles, y no me lo quitaré hasta que el señor León y Castillo retire sus palabras.

—¿Tú sabes que alguna vez se hayan retirado los truenos?

—Sí, cuando Navarro Reverter deje de ser ministro de Hacienda ó Beránger ministro de Marina. Además, ¿tú crees que el Sr. León y Castillo no puede retirar sus palabras porque las pronuncia con una voz capaz de quebrantar peñas-ramiros?

—Así lo creo.

—Entonces á Castellano le será muy fácil retirar todas las tuyas. Anoche soñé yo que era Retana.

—Tendrías carta del general Weyler.

—No; soñé que era Retana y que no me bastaba para vivir con el sueldo de la oficina. Discurriendo algún modo de ayudar este...

—Esta.

—Este.

—Esta, porque tu ayuda se refería á la oficina.

—¿Pero no te he dicho que era Retana! Lo que tenía que ayudar era al sueldo; la oficina ya se ayudaba por sí sola. Pues bien, discurriendo el modo de procurarme un sobre sueldo, imaginé escribir una ópera.

—Pero no para los Jardines del Buen Retiro.

—¿Y por qué no?

—Porque te resultaba una ópera de rejilla.

—Bueno, una ópera para donde fuese, incluso para el teatro *Libre*? ¿Argumento? Un asunto parlamentario; ó soy diputado ó no lo soy. La ópera comenzaba, naturalmente, por un campanillazo; se levantaba el telón, y aquí el número primero, único y más sensacional de la ópera. Wagner á mi lado se quedaba hecho un Tejada-Valdosera. Figúrate un dúo entre León y Castillo y Castellano. ¿Qué contraste de sonoridades! Venía la Guardia civil y me metía en la Cárcel. Entonces me desperté.

—¿Qué lástima!

—¿Por qué?

—Porque si hubieras seguido soñando, te habrían hecho concejal. ¿No te pusieron siquiera el capuchón?

—Nada. Ya te digo que me desperté á la puerta de la Cárcel. Pero di, de verdad, Calínez; ¿tú no crees que León y Castillo retirará sus ofensivas palabras, pues te confieso que estas pieles me dan un calor horroroso?

—Sí, ya te veo sudar como á las Compañías de ferrocarriles con las pieles de los contribuyentes. Escribele que en obsequio tuyo retire lo de la paja.

—¿Pero estarán conformes con eso mis compañeros de mayoría? Tal duda me atormenta.

—Más te debe de atormentar el abrigo, porque digan lo que quieran los termómetros, hace muchísimo calor.

—¿Cómo se te ven, Calínez, las mangas de la camisa! ¿Tú te has balanceado con Ferreras!

—Sí, pobre maestro; bueno está para balancearse desde que se le fué el jefe á Avila. Tanto y tanto piensa en él, que hasta se le olvida *El Correo*.

—Mira tú lo que son las cosas. Yo creí que *El Correo* les era más necesario ahora que nunca á los fusionistas, teniendo como tienen el jefe fuera, y resulta que no es así.

—Claro que no, porque las noticias de D. Práxedes las reciben actualmente por Globo.

—Que me place, Calínez; así no podrán decir «correo cojo», etc., etc. Y qué aficionados son esos liberales á irse por las alturas; las noticias del jefe las traen en Globo y D. Segismundo pronuncia en el Congreso discursos de mucha elevación.

—No tanta.

—Sí tanta, grandísima, incomensurable.

—¿Tú has leído, Gedeón, que un *reporter*, hace pocos días, entró en la casa del crimen, que no era crimen, por la ventana?

—Sí, lo he leído; ¿pero qué tiene que ver eso con el discurso de Moret?

—Pues que este notable orador trató de hacer lo mismo que el *reporter*. Se fué elevando, elevando con sus palabras, hasta tocar el alféizar de la ventana.

—¿Del crimen?

—Casi lo mismo, del Gobierno; y una vez allí les

grito á los liberales: ¿Ven ustedes cómo se puede entrar? Todos aplaudieron entusiasmados, y hasta el mismo jefe le ha teleografiado desde Avila: «¡Muy bien, D. Segis; no se suelte usted, por si acaso, de la ventana de la casa del crimen!»

—¿Y tú crees que entrarán?

—Según quiera Retana, digo Weyler.

—Éste no piensa ahora más que en la trocha de Morón.

—Pues entonces, es posible que sea D. Práxedes su gallo.

—No lo sentiría, porque ¿sabes una cosa? ¡que ya estoy hart! de conservadores! No tienen soluciones para nada, ni siquiera para el calor que hace. D. Antonio, el hombre de las energías y de las ideas propias, aunque malas, se ha quedado reducido á la triste condición de delegado de D. Atanasio y del país. La primera delegación la comprendo; la segunda me parece que acusa un rebajamiento de carácter espantoso. Le van á hablar acerca de cualquier asunto sus correligionarios en la Presidencia, y les dice: «bueno; entiéndanse ustedes con Morlesinez.» Le preguntan sus enemigos políticos en el Congreso de qué modo piensa resolver la cuestión cubana, y responde: «como quiera el país». Para ambos viajes no necesitaba salir de la Huerta, ó de la Moncloa, ó del Retiro, ó de cualquier otro paseo donde distraiga sus ocios de burgués honrado. Siquiera Sagasta, hoy dice una cosa y mañana otra, y tan pronto considera necesario aplicar las reformas de Cuba inmediatamente, como juzga indispensable esperar á la pacificación de la isla. Eso es un estadista con ideas, aquí y en Avila de los Caballeros.

—¿De qué caballeros?

—De Canalejas, Becerra, Nuñez de Arce y demás poetas tenebrosos.

—Es que esas cuestiones cubanas, amigo Gedeón, son muy difíciles de resolver, y por consiguiente, nada tiene de extraño que D. Práxedes se contradiga y vacile.

—¿Pero qué dificultad ni qué niño muerto! Yo he seguido atentamente la discusión del Mensaje, y he observado que los oradores de todos los partidos piensan exactamente lo mismo. Si logramos, como lo lograremos, pacificar la isla, conceder á ésta tantas libertades que rayen en la autonomía.

—Bueno; pero ¿y si la perdiéramos?

—¡Ah! Entonces, concederle la autonomía.

—¿De modo que nuestros heroicos soldados están luchando, salvo el honor de la patria, por tal ó cual palabra?

—Menos aún, Calínez; están luchando con tal ó cual Labra, y nada más.

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

(DON RAMÓN DE CAMPOAMOR)

Copillitas veraniegas, de las que no le gustan á Villega:

Piensa con ojos serenos á dónde llegar podrás; á Morlesin es lo más; á Castellano, lo menos.

Mucho sabría en verdad si supiera Salmerón dónde acaba la ilusión y empieza la realidad.

(Esto Azcárraga cantó): *¡Infeliz del que en la tierra, las ilusiones perdió, y está además como yo con Muñoz Vargas, en guerra!*

Llaman vida á ir de esta suerte hasta que el cuerpo sucumba: de Reverter á Reverte y de la timba á la tumba.

Dame la vida, ¡oh! doctor Cortezo, colega mio. Soy silvelista, ¡qué horror! y ó voy á morir de hastio ó á hacerme conservador.

Llorar de dolor se suele al oír á Calbetón, pero oyendo á Capdepón es aun más lo que nos duele... y más si habla Cos-Gayón.

Ya de tantos ripios llena, siente en falso el alma mía, pues Palacio me da pena y Balart me da alegría.

Le da un consuelo á Pidal Linares el seductor, y es que si aquél lo hizo mal, lo hace éste mucho peor.

Si, como se sabe ya, el que espera desespera, pensando en si crecerá Tejada de Valdosera ¡cuál se desesperará!

Si entre Maura y Puigcerver Sagasta hubiera elegido, claro es que hubiera escogido el no poder escoger.

Del Congreso en el bazar entré, y he sufrido al ver que es ya costumbre vender cuanto se quiere comprar.

Tropezó Emilio bastante y hoy tropieza mucho más: antes mirando adelante, después, mirando hacia atrás, Pero él sigue tan boyante.

Clarín es á Zeda igual, pero por sabido ten: con Zeda se duerme mal; con Clarín se duerme bien.

Cuando más desesperado voy del cielo á maldecir... veo á Bustillo á mi lado, y al pensar que he de morir, me quedo tan descansado.

«El Tiempo» á todos consuela, sólo mi mal acibara, mucho más cuando Silvela algún punto nos declara en aquella piosa rara...

Por divertirse Morgán grita y chillaba como un loco: —España vale muy poco: Ahí tenéis á Tetuán.

Huyo de aquí para allí, sin que halle mi afán parada, ¡no es por que busque nada, sino porque va á hablar Pi.

Mal hizo el que hizo el encargo de hacer los hombres á gusto; Mella es corto, Pi muy largo y nadie nos viene justo.

¡Oh, Azcárate y Salmerón, qué preciosos adjetivos los que os manda Gedeón, velados en la expresión de estos puntos suspensivos!..

Lo recuerdo de tal modo, Labra, que aún creo estar viendo cómo fuiste introduciendo pie, mano, cabeza y todo.

Sin saber decir por qué es, diputados aprobantes, todos sois discretos antes y todos tontos después.

Volvierá Dato Iradier al bando conservador si se pudiera coger dos veces la misma flor.

Con Jackson me has molestado, con Barrantes me molestas: ¡Ilustración, ¡qué pecado hice, que ¡ay de mí, cuitado! tantos hostezos me cuestas?

No riñas, abuela, al nieta y el orme no te asombre, porque Gedeón es hombre que muere con su secreto.

Así, en inútil porfía pasa esta vida traidora, Lastres diciendo que ahora y Cánovas que otro día.

Prometo que te he de amar, pero me has de prometer que nunca me has de engañar como Ansaldo á Beranger, por la tierra y por el mar.

LA VERBENA DEL CARMEN

A la virgen del Carmen quiero y adoro, porque saca las almas del purgatorio.

Así dice una vieja copla popular que grandes y chicos repiten hoy con grandes muestras de devoción y de fe, porque pocos serán los que en este día no se acuerden del propio purgatorio, donde se consumen y sienten redobladas sus ganas de agarrarse á cualquier escapulario.

¿Qué son los silvelistas, sino almas en pena? ¿Qué son los carlistas, sino ánimas también; ánimas del fusil de Llorens, cuando no ánimas de Garibay, que acaso fuera carlista, porque al menos llevara boina, como buen vascongado?

¿Qué son los autonomistas más que almas que lleva el diablo?

¿Qué es el propio Gobierno, sino un alma privilegiada, puesto que al Gabinete de turno se le pasea el alma por el cuerpo... colegislador?

¿Qué es el reformismo cubano sino un alma en un hilo?

¿Qué son los republicanos sino almas de Dios? ¿Qué los diputados de la mayoría sino almas de cántaro, que á fuer de tales, y rezumándose por todos sus poros, resisten á pie quieto las discusiones parlamentarias y esperan el santo advenimiento de la votación de presupuestos?

No cabe duda. La fiesta del Carmen es la festividad nacional por excelencia, aunque se enfade Santiago, que era el patrón de España, cuando España estaba cortada por otro patrón.

No es extraño, por consiguiente, que la famosa verbena que se extiende desde la calle de Peligros hasta el pilón de la Cibeles esté concurridísima, animada y hecha un áscua de oro, alumbrando al ministerio de la Guerra con bengalas y luces, menos refulgentes sin duda, que las luces naturales del general Azcárraga.

Boca abajo las verbenas de los barrios bajos donde está la verbena del Carmen, que coge de punta á cabo lo más céntrico, florido y aristocrático de Madrid.

Frente á la calle del Barquillo están los puestos de horchata; frente á *La Ilustración* los buñuelos; frente á Apolo las virgenes de barro; frente al palacio de Buenavista los pliegos de soldados y los barquitos de papel.

—¡Ministros á dos reales! ¡ministros á dos reales!— grita un vendedor con la cesta llena.

—¡Ministros á real! ¡ministros á real!—grita otro detrás del primero.

—Pero oye—pregunta éste—¿cómo puedes darlos tan baratos?

—Porque son conservadores y de poca talla; es la última moda.

—¡Pa chasco! Son mejores los míos; más altos y más gordos; todos son Aguileras, Capdepones, Moretes y Leones y Castillos.

—¡Caram! ¡qué ruido meten! y llevan un pito detrás.

—Son pitos de locomotora, y esos los doy gratis, de cuenta de D. Práxedes.

En esto aparece Amós Salvador vendiendo guías de bigote y guías de ferrocarriles de su señor tío.

Cos-Gayón tiene una mesilla repleta de cuneros de pasta. A primera vista, la mercancía no tiene nada de particular, pero en cuanto pasa un proyecto de ley, el vendedor empuja la mesilla y todos los muñecos dicen que sí, con la cabeza.

Labra va vendiendo globos autonomistas atados con un cordel. Un mal intencionado corta el cordel con unas tijeras, y ¡adiós mi dinero! todos los globos se remontan por el espacio hasta encontrar á la estrella solitaria.

De vez en cuando se arma una bronca monumental promovida por los laceros.

Donde hay un perro allá están todos los laceros de la corte, vigilados de cerca, aunque misteriosamente, por el ministro de Hacienda.

La indignación es pública y general, pero en medio de la rechifla y de los insultos del pueblo soberano, continúan los laceros la recaudación del último trimestre.

En otro corro los admiradores de Bustillo pregonan á grito pelado números diferentes de *La Ilustración Española*.

Algún incauto cae en la red y compra los papeles para ver luego con dolor que le han engañado. No hay tales números diferentes; todos son iguales.

En otro sitio se venden dagas á real y medio.

Todo el mundo las encuentra caras y le preguntan al vendedor:

—¿Por qué no las deja usted en un real?

—Porque el medio es necesario; no tenemos más medio que ese.

—¿Para conquistar el poder?

—Ni para nada.

—Se lo decía á usted porque si es lo primero, no se consigue con la daga, á no ser que se suprima algo de ella.

—¿De la punta?

—No; del rabo de la g.

—¿De veras?

—Y tan de veras. No digan ustedes Daga, sino Daca, y les irá mejor.

Muy lejos de este puesto silvelista, sostienen animado diálogo varios padres de la patria é hijos putativos de Cos-Gayón.

—Hay que salir al andén.

—¿Cuándo se vá?

—¿Mañana en el expreso?

—¿Quién es el viajero?

—¿Quién ha de ser? El Jefe supremo del cotarro.

—¿Pidal?

—Ese no es del cotarro, sino del catarro.

—¿D. Antonio?

—Ese no es del cotarro ni del catarro, sino del catarro.

—Pues ¿quién se marcha mañana en el expreso?

—¡Morlesin!

Y una vendedora de décimos gritaba en medio de la verbena:

—¡El de la suertel Mañana sale.

DE OJEO

Ha comenzado la época de las *interviews*; y como aún no disponemos de otro veraneante ilustre que el Sr. Sagasta, y éste da pocas chispas, *El Imparcial* ha sacado á relucir la cuestión del teatro libre como pretexto para consultar opiniones y escuchar dictámenes. Y como á todo el mundo hay que oír, hasta el amigo Zeda ha emitido ya su opinión autorizadísima, en los términos didácticos, ó mejor, pedagógicos que él suele emplear.

No tiene desperdicio la tal *opinión*, la cual consta, como la Retórica manda, de *exordio, proposición, división, confirmación y epílogo*, sin que le falte pormenor ni requisito de los comprendidos en los Reglamentos.

Con estos hombres ordenados y metódicos, da gusto tratar de asuntos artísticos. Se pone usted á hablar con ellos de cosa tan libre como el teatro *idem*, y salen por registros completamente administrativos. El amigo Zeda debe de creerse jefe del negociado 4.º, sección B, del ministerio de la Crítica literaria, y verán ustedes cómo resuelve el expediente incoado por *El Imparcial*.

«Para que un teatro libre á la francesa fuese posible en Madrid (¿no es verdad que parece esto el preliminar de una orden concediendo permiso para abrir una vaquería?), sería menester la coincidencia de los tres factores siguientes...»

No nos metamos con los factores, pues no hacen falta para conocer el *producto* del señor Zeda, hombre caprichoso y voluble, que, con asombrosa facilidad, pasa del estilo administrativo al de las matemáticas puras, pero sin tocar nunca, ni por *coincidencia de factores*, en el estilo verdaderamente literario.

En resolución, Zeda, afirma: «la idea de fundar un teatro libre es excelente... sólo que la tengo por irrealizable.»

Lo mismo nos pasa á nosotros con él; nos parece el Sr. Zeda un crítico excelente... sólo que le tenemos por ilegible.

Una idea práctica, ó de la cual debe seguirse algo práctico, cual es la del teatro libre, sólo será excelente si se puede realizar. Siendo irrealizable, será un disparate; como que de lo que se trata es de la realización, noble amigo.

«Si el proyecto llega á realizarse—añade Zeda, olvidándose ya de lo que había dicho—el mobiliario, las armas, y en general la *mise en scene*, será una reproducción exacta de los muebles, armas, etc., del siglo XV.»

Hombre, serán *varias* reproducciones: una de los muebles, otra de las armas, y otra de la *mise en scene* del siglo XV, si es que la había, que mucho lo dudamos, aun cuando en esto más sabe Zeda que nosotros. Lo cual no sentimos, porque en cambio nosotros sabemos una mijita más de gramática; y Monte Cristo con todos.

Trozo descriptivo, estival, que por la forma lo mismo podría ser *primaveral*.

«Todos estos días se distinguen en las ventanillas de los expresos, cabecitas rubias con unos sombreros como grandes pantallas de *quinqué de encaje*. Las caras de ángel no quitan ojo de la campiña. *Les chocan* mucho los árboles y los palos del telégrafo que pasan corriendo con *dirección contraria al tren*. *Enteramente* se persiguen unos á otros. *Cuando ven una vaca paciendo* en un prado, *comienzan á palmotear*. Arriba en la rod *reposan* envueltos en papeles de periódico la pala y el cubo. Los pequeñuelos visten de batista de seda.

¡Son los niños ricos que van á ver á su amigo el mar!»

O la mar en calzoncillos, que dijo el otro.

¿Cómo haría Gedeón para convencer á su amigo el Sr. Pérez Nieva (autor del trozo copiado) de que no existen quinqués de encaje, ni caras de ángel ni de diablo que *quiten* ni pongan ojo; de que á dichas caras no les puede chocar nada ni el ver correr los árboles ó los palos del telégrafo con *dirección contraria*, aunque se persigan unos á otros *enteramente*, y aunque dichos palos y árboles *comienzan á palmotear* en viendo una vaca? ¿Cómo haría para demostrar al señor Nieva que una pala y un cubo no pueden *reposar* en ninguna parte, porque no se cansan, y mucho menos en una red que está *arriba*, se ignora dónde? ¿Cómo haría para indicarle que eso de la batista de seda parece reclamo de *La Moda Elegante*, más bien que *rasgo descriptivo*?

Pero estos escritores nerviosos son incorregibles. Como que, según noticias, el Sr. Pérez Nieva pronto cambiará de apellidos y se llamará el señor Pérez ¡Yaescampa!

Y armas al hombro

De las fiestas de San Fermín: «El orfeón de Santa Cecilia cantó la marcha de *Tanhäuser* y los valses de *Fausto*. La plaza estaba de bote en bote.»

¿De bote en bote? ¡Ah! sí, vamos, como Beranger hasta que cierre el trato de los cruceros.

Nuestro colega *La Correspondencia* tiene unas bromas crueles.

Asegura en un suelto, con título, que S. M. la Reina ha suspendido las audiencias y sólo recibe ya á los inválidos de la guerra, y poco después dice que los Sres. Montero Ríos y López Dominguez tuvieron el honor de ofrecerle sus respetos.

Lo harían, por consiguiente, en concepto de inválidos.

El general López Dominguez, de la guerra de Melilla.

El Sr. Montero Ríos, de la guerra de sucesión á la corona de Sagasta.

En la última junta general que celebró la Asociación de Escritores y Artistas, con asistencia exclusiva de los Sres. Núñez de Arce, Castillo y Soriano y el Sr. Ferrari, que llegó tarde, se adoptaron acuerdos de supremo interés para las letras y las artes pátrias.

Fué el primero, nombrar miembro honorario de la Asociación al Sr. D. Gualterio Khum, en cuya casa se confeccionan las coronas fúnebres más bombeadas (á tres pesetas línea) de esta capital.

El segundo acuerdo, no menos importante, consistió en comprar un nuevo difraz de dominó para uso del bastonero que actúa en los reputados bailes de máscara del teatro Real.

Los beneficios que esta Asociación reporta á los escritores y á los artistas y el impulso que comunica al desarrollo de la cultura general, quedan más que insuficientemente demostrados con la sencilla enunciación de esos dos transcendentales acuerdos.

¡Bien por la Asociación!

Gracias á las afortunadas gestiones de D. Segismundo Moret, el Estado concederá una subvención de cincuenta mil pesetas para el establecimiento de cursos libres en el Ateneo.

Teatro libre, cursos libres, ripio libre, ¡todo es libertad en la hermosa república de las letras!

Hasta que se entere la Guardia civil.

Según se nos asegura, la Asociación de la Prensa concederá un premio extraordinario á los reporters que saltaron por la ventana en la casa del último crimen (que luego no lo fué).

La prensa sería debe evidentemente premiar acción tan propia de periodistas diligentes y poco propensos al vértigo de las alturas.

El premio consistirá en una gramática de la lengua castellana y un trampolín.

El ilustre escritor D. Eugenio Sellés está arreglando á la escena española el drama de Shakespeare *Antonio y Cleopatra*.

Mejor dicho, lo está arreglando á la escena del teatro Español.

Esto demuestra que las noticias respecto á la contrata de Vico para ese coliseo son ciertas.

La obra shakesperiana, refundida por Sellés, llevará hasta apellidos, es decir que en vez de llamarse *Antonio y Cleopatra* á secas, se llamará *Antonio Vico y Cleopatrilla Guerrero*.

Ignoramos qué actor se encargará del papel de Esclavo, tan importante en una de las principales escenas del drama.

Noticia parlamentaria:

«La Comisión nombrada para el proyecto de condonación de tributos á causa de la floxera, se ha constituido hoy, nombrando presidente al Sr. Molleda y secretario al Sr. Poveda.»

Bueno ¿y quienes son los vocales? Porque Molleda y Poveda son consonantes.

Dice un colega: «El general Weyler ha pedido que se le envíen 20.000 fusiles más del sistema Mauser. De ellos se han enviado 10.000 por el último correo.»

¿Fusiles por el correo? Celebraremos que lleven sello de alcance.

Tú que hiciste diputados á Jenofonte y Retana, si no concluyes la guerra, es que no te da la gana.

Ripio ¿Libre?

G E D E Ó N, que no considera de menos fuste la poesía lírica que la dramática, aplaudiendo como se merecen los trabajos que actualmente se realizan para presentar á ésta en libertad, echa sobre sus hombros la tarea de procurar la libertad de aquélla, poniendo sobre el tapete la magna cuestión del Ripio ¿Libre?

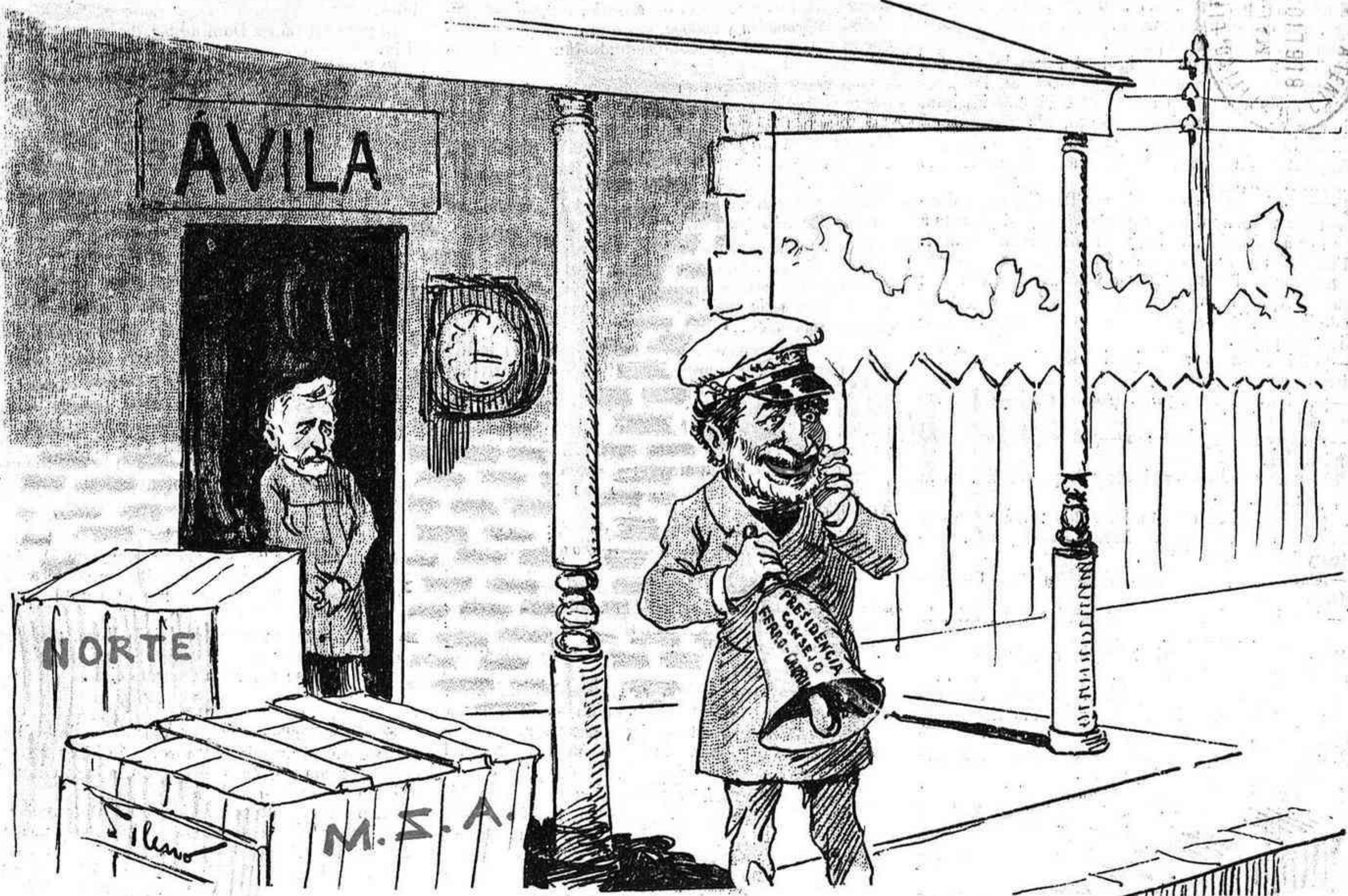
A este fin, consultará, por medio de atentas cartas, la opinión de nuestros poetas más competentes en el asunto, ó sea de todos los poetas, y las respuestas con que le honren irán apareciendo en sucesivos números.

Para calmar la natural impaciencia del público, adelantaremos que las preguntas que Gedeón dirigirá á los aludidos, son las siguientes:

1.º ¿Es usted partidario del Ripio ¿Libre? en el Estado Libre?

2.º ¿Cuáles son sus Ripios favoritos?

3.º ¿Podría usted ripiar en igual número de versos, la mitad que el presidente del Consejo de Ministros?



Si continúa auxiliando a la gente ferroviaria, acabarán por nombrarle Jefe de estación en Avila.

PREVENCIONES VERANIEGAS

En vista de que el calor aprieta y además ahoga con lo cual se demuestra que estamos dejados de la mano de Dios, Gedeón da la voz de alarma contra la axfisia, y recomienda, ¿qué digo recomienda? impone las precauciones que siguen, pues, como dijo Mariano de Cavia, *salus populi suprema lex esto.*

- Sacar todas las noches al balcón al Sr. Botija para que se rezumé.
- Poner al Sr. Botella al caño de la fuente.
- Ordenar que en las tij. bas no se cobren puertas, sino que se entorpen.
- Poner á Asmodeo entre alcanfor.
- Poner toldos á todas las ventanas del saber, por si el Sr. Fabie vuelve á asomarse á ellas.
- Decirle á Linares Rivas que se deje persianas.
- Regar todos los días el segundo apellido del señor ministro de Gracia y Justicia, y poner una cubierta de zinc al primero.
- Azufrar Laviña del señor... Beránger y regar la Huerta del otro señor.
- Donde haya separatistas cubanos, tener mucho cuidado con los sombreros de paja.
- Echar en el pilón de la Cibele á los señores Pi y Coş Gayón en clase de carámbanos.
- Autorizar á Ferreras para que siga escribiendo en mangas de cañisa.
- Declarar monumento nacional al Abanico.
- Apartarse cuidadosamente del Sr. Mella, que es orador fogoso.
- Enviar tropas de refresco á la gran ventilla.
- Sacar á Bustillo al sol para que se desarrugue.
- Meter en una garrafa todos los dislates garrafales de Amaniel.
- Barrer el gabinete conservador.
- Utilizar como espanta-moscas varios plumeros que hay en el Senado.
- Recomendar al Sr. Labra que se bañe en el río Cauto, si hay alguno que le lleve el lío.
- Contratar al Sr. Gonzalez López para que siga diciendo frescas.
- Dar la enhorabuena al Sr. Castellano, porque el calor dilata los cuerpos.
- Afilarse al Sr. Hoces y procurar que no se junte con el Sr. Mella.
- Colocar á la sombra á los diputados que lo merezcan.
- Obssequiar á D. Antonio Cánovas con un chico de *El Tiempo*.
- Tapar con una alambreira el pastel de los ferrocarriles para que no le entren moscas.
- No sacar á la calle á la minoría republicana para que no le haga daño el Sol y Ortega.
- Convidar al Sr. Fernández Caballero con la calle del Barquillo relleno.
- Dar un baño de pies todos los días á los versos de Jackson.

EL HOMBRE CAÑÓN



Una voce, poco fá..

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia Gedeónica

(No confundirla con la de enfrente)
(Continuación.)

- AMORATADO.—Viene á ser lo mismo que *amoretado*, pues sabido es la relación entre los verbos *morar* y *moretar*.
- AMORTAJADOR.—Según el Sr. Mella, lo son del país los Gobiernos liberales y conservadores. Conformes, pero más valen ser amortajadores que homicidas.
- AMORTIZACIÓN.—Estado en que se quedará D. Práxedes si continúa mucho tiempo en Avila. Véanse *Núñez de Arce, Montero Rios, et sic de ceteris*, como dice Ch. cuando quiere decir *etcétera*.
- AMOSCADO.—Situación habitual de D. Antonio Cánovas, de algún tiempo á esta parte.
- AMOSTAZAMIENTO.—Efecto que suele producir la lectura de Gedeón á sus poquísimos lectores; es decir, á los aludidos por él.
- AMPARAR.—Oficio que en la Edad Media desempeñaban los conventos, iglesias y otros lugares santos, y que en los tiempos modernos desempeñan el Municipio, el Congreso y otros lugares *non sanctos*. Es lo mismo que asilar.
- AMPLIACIÓN.—Lo que más falta le hace al ministro de Ultramar.
- AMPOLLA.—Efecto de la charla de Gonzalez López. Siéntese *por dos tablas*: le pica á Maura y se rasca Sánchez Guerra.
- AMPULOSO.—El Sr. Silvela declamando sus discursos.
- AMUCHACHADO.—¡Jé! ¡Jé! Ya saben ustedes quién.
- AMUEBLAR.—Buena falta le hace por fuera al cráneo del ministro de Hacienda.
- ANACORETA.—Eduardo de Palacio, cuyas abstinencias son proverbiales.
- ANACREÓNTICO.—Calificativo que, no sabemos por qué, le cae muy bien al señor ministro de Fomento.
- ANAFRODISIA.—Punto donde va á pasar el verano el señor conde de Canga-Argüelles.
- ANALES.—En lo que está trabajando ahora el señor Castelar.
- ANÁLISIS.—Lo que no debe hacer quien quiera ser feliz según Bartrina. El Sr. Urrecha es uno de los seres más felices que conocemos.
- ANALOGÍA.—Estudio que precede al de la sintáxis, según Zeda.—No existe ninguna entre el Sr. Cánovas y el Cardenal Cisneros, ni entre el general Martínez Campos y Gonzalo de Córdoba, aunque se empeñe el Sr. Madariaga; ni entre Necker y el señor Navarro Reverter, aunque se empeñe éste último.
- ANANA.—Con lo que se alimentan los generales que van á Cuba. Así vuelven ellos completamente *ananados*.

